

## DENUNCIAN "CONJURA" CONTRA LAS FF.AA.\*

"Nunca antes las Fuerzas Armadas habían sido objeto de tantos y tan alevosos ataques en contra de su prestigio y dignidad como lo están siendo en esta época. Los estrategas de la subversión vienen empleando a fondo todos sus recursos en el campo de la acción psicológica; pues aspiran a demeritar la imagen de las fuerzas del orden como un medio eficaz para acercarse a su objetivo".

Así se expresa el editorial del periódico "Fuerzas Armadas" en la edición que comienza a circular en el día de hoy.

El mismo editorial denuncia la existencia de una conjura contra la institución armada y afirma que el Ejército no es enemigo de los campesinos residentes en la zona de "El Pato".

El texto de la nota del periódico "Fuerzas Armadas" es el siguiente:

"Nunca antes, en el desarrollo de nuestra historia republicana, las Fuerzas Armadas habían sido objeto de tantos y tan alevosos ataques en contra de su prestigio y dignidad como lo están siendo en esta época. Los estrategas de la subversión vienen empleando a fondo todos sus recursos en el

---

\* El Espectador, Octubre 9 de 1980, pág. 12A.

campo de la acción psicológica, pues aspiran a demeritar la imagen de las fuerzas del orden como un medio eficaz para acercarse a su objetivo.

El reciente éxodo de un grupo de campesinos de la región de El Pato, instigado y obligado a ejecutar por una organización delictiva a fin de aliviar sus efectivos de la presión ejercida por las propias tropas, es un claro ejemplo de ese intento. El brazo armado de un partido ya conocido recibió rápidamente el auxilio de sus dirigentes ciudadanos, quienes movilizaron de inmediato todas sus organizaciones de fachada, a nivel nacional e internacional para presentar al Ejército y a la Fuerza Aérea, como enemigos acérrimos de los campesinos colombianos.

Tamaño despropósito no encontró eco en la gran mayoría de nuestros compatriotas, pues todos saben muy bien que, solo en el área de El Pato y zonas circunvecinas, ese grupo subversivo ha sido el autor material de la muerte de más de un centenar de campesinos en menos de tres años. Y conocen también, que el grupo de antisociales que allí se encontraba manejando esa región como un feudo particular, ha ejecutado todos los tipos de delitos de que tratan nuestros códigos, dizque como un medio de lucha revolucionaria. Las víctimas de toda esa barbarie producida por la subversión han sido, exceptuando algunos secuestrados, precisamente los campesinos colombianos. Y el Ejército, y las Fuerzas Armadas en general, que nutren sus filas y su espíritu del noble campesinado del país, es el primer testigo de la infame acción de los antisociales.

Ya con anterioridad a esta patraña de la subversión, la Asociación Nacional Usuarios Campesinos (ANUC), la había acusado públicamente de haber dado muerte a centenares de campesinos en varias zonas del país. También, públicamente, las autoridades civiles y militares habían alertado a la Nación sobre las monstruosidades que los grupos de antisociales venían cometiendo en contra de los campesinos. Y aún está vigente en la memoria de nuestros compatriotas la forma baja y vil como los integrantes de una célula de estos antisociales quemaron vivos a varios soldados, netamente campesinos, durante un asalto en el área de Yacopí.

Sería interesante conocer cómo reaccionó la conciencia de cada uno de los integrantes de ese heterogéneo grupo de

personalidades, encabezadas por los señores Humberto Criales de la Rosa, Gerardo Molina, Clara Ponce de León, Socorro Ramírez y Alfredo Vásquez Carrizosa, que llevaron ante el señor presidente de la República una supuesta comisión de colonos de El Pato, cuando en su gran mayoría provenían de las regiones de Sumapaz, Yacopí y Tequendama, al escuchar de labios del comandante de la Novena Brigada que por acción del Ejército y la Fuerza Aérea no se había producido ningún muerto, ni herido, entre los campesinos de El Pato y sí por el contrario se realizó el asesinato más de más de un centenar de estos, cuya lista se leyó, a manos de quienes se dicen aladides en la defensa de los derechos humanos, precisamente en la región de El Pato y zonas aledañas. ¿O qué impresión les causó a tan acuciosos ciudadanos la lectura de los mensajes, léase sentencias de muerte condicionadas, enviados por los subversivos a los inocentes campesinos de esa región para obligarlos a realizar sus propósitos criminales.

Como bien lo pudieron apreciar los distinguidos parlamentarios y periodistas que recientemente visitaron la zona de El Pato, nada de lo que ha venido pregonando la subversión y sus acólitos en contra de las Fuerzas Armadas es cierto. En cambio, lo que sí pudieron observar es el esfuerzo que el ejército viene realizando para proteger a los campesinos de esa región de la acción depravada de los agentes del crimen. Si la sola defensa del orden jurídico es de por sí una tarea que honra a las Fuerzas Armadas, la seguridad de la clase campesina bien vale cualquier sacrificio de estas, pues no solo es un deber que las ennoblece, sino una imperiosa obligación que emana de las leyes y de su voluntad. Así lo entendemos quienes con orgullo portamos el uniforme y así lo cumpliremos.